

REVISTA
insurrección
Ejército de Liberación Nacional

Revista No. 175 – 27 de julio de 2009

Sumario:

Editorial.

- **FUERA EL INVASOR GRINGO Y SUS LACAYOS**

Nacional

- **EL ÚLTIMO LIBERAL GUERRILLERO**

Internacional

- **LA COLOMBIANIZACIÓN DE MÉXICO**

Editorial

FUERA EL INVASOR GRINGO Y SUS LACAYOS

De nuevo el Presidente Uribe pisotea la Constitución Nacional, cuando acepta el paso de tropas extranjeras por territorio colombiano, desplazamiento que tiene que ser autorizado previamente por el Senado de la República; violación que es aún más grave por tratarse de la instalación de bases militares gringas en el país.

Hay que recordar que las Fuerzas Armadas colombianas son las mayores de Suramérica, superiores a las del Brasil que tienen un territorio 7 veces mayor y una población 5 veces superior. Ellas consumen el 6 por ciento del PIB, mientras el gasto del Ejército de los Estados Unidos sólo asciende al 4 por ciento de su PIB.

Este nuevo Tratado militar con EEUU, las FFAA se refuerzan con 6 nuevas bases militares, que apuntan estratégicamente hacia la hermana República Bolivariana de Venezuela: Palanquero y Tolemaida en el interior, Malambo en la Costa Atlántica; Apiay y Larandia en los Llanos Orientales y Saravena ubicada en la línea fronteriza sobre el río Arauca. Además está prevista la entrega de la Base de Bahía Málaga en la Costa Pacífica para los marines gringos.

Según este Tratado, los soldados invasores gozaran de inmunidad, pues la justicia colombiana queda impedida para investigar y juzgar los delitos que cometan éstos en el territorio nacional; tampoco la Corte Penal Internacional podrá juzgarlos cuando cometan crímenes de guerra.

El gobierno está justificando este Tratado violatorio de la soberanía y dignidad nacional, recurriendo a mentiras y ocultando la verdad del propósito estratégico de la fuerza invasora.

Argumenta que la presencia de la fuerza gringa obedece a un acuerdo de cooperación para combatir al narcotráfico y el terrorismo, y que ella no representa ninguna amenaza para los países vecinos. Lo cual está en abierta contradicción con las reiteradas declaraciones del Presidente, en las que suele exaltar los éxitos de su política de Seguridad Democrática -o doctrina de Seguridad Nacional que es lo mismo-, en las que niega la existencia del conflicto interno y afirma que el paramilitarismo desapareció y que la guerrilla está en extinción.

Entonces, si es cierto lo que dice el mandatario, ¿qué necesidad hay de reforzar los 400 mil soldados que tiene el Estado colombiano, con nuevas Bases gringas que se suman a las que venían de tiempo atrás?

Es evidente que el gobierno colombiano de ultraderecha es parte de un plan de guerra andino, con la entrega del territorio como cabeza de playa para el avance de los invasores; infamia que camufla tras un supuesto acuerdo para pacificar el país, acabando con el conflicto social y armado interno.

La instalación de nuevas Bases militares son parte del actual despliegue imperialista contra Venezuela, para destruir el proceso revolucionario que lidera el Presidente Chávez; es el Plan B, ante el fracaso del golpe que patrocinó en abril del 2002.

El conflicto del gobierno colombiano con el Ecuador, es otra razón más para que el Presidente Uribe permita la instalación de las bases gringas en nuestro territorio.

Esta estrategia viene andando desde hace rato, la prolongación de la guerra interna sirve de pretexto a éste plan contra los países vecinos que se han distanciado de las imposiciones de la potencia del Norte. Por tal razón, la agenda del Presidente Uribe no tiene espacio para buscar la paz por el camino de los diálogos y el intercambio humanitario.

El imperialismo norteamericano se siente herido y disminuida su influencia, con el liderazgo de Chávez y el proyecto ALBA en los pueblos y gobiernos del continente. El Presidente Uribe, como servil lacayo del imperio, tiene la tarea de seguir afianzando a Colombia como el Israel suramericano, al servicio de los intereses estratégicos de los EEUU.

Las colombianas y colombianos que soñamos con la construcción del nuevo país donde impere la paz, el bienestar general con desarrollo sostenible, la democracia real y se recupere la dignidad y soberanía de la nación, no podemos quedarnos callados ni quietos ante esta grave situación, que anuncia vientos de guerra entre países hermanos, en beneficio de los intereses estratégicos del imperio, que subyuga y explota los pueblos del Sur.

Unamos fuerza todos y como un solo pueblo que somos, rechazemos y enfrentemos la invasión gringa al territorio colombiano y la amenaza contra nuestros hermanos de Venezuela y Ecuador. Sumemos fuerzas

y combatamos por todos los medios al régimen lacayo del imperio, que entrega la soberanía de la nación y conspira contra los países vecinos.

Y todos a una sola voz y en la misma dirección gritemos:

¡FUERA EL INVASOR GRINGO Y SUS LACAYOS APÁTRIDAS!

Nacional

EL ÚLTIMO LIBERAL GUERRILLERO

Por *Claudia I. E.*

Acaba de morir, Eduardo Franco Isaza, a la edad de 90 años. Hacia la eternidad partió el guerrillero liberal, que nunca se sometió a la amnistía de la dictadura militar de Rojas Pinilla (1.953-1.957).

En 1.948, cuando el magnicidio de Gaitán, apenas contaba con 29 años y él como muchos colombianos se levantaron contra la oligarquía, que con este asesinato dio inicio a la guerra civil, conocida como La Violencia.

Gaitanista como los miles que se levantaron contra la dictadura de Laureano Gómez (1950-1953), haciendo honor a lo que en esa época, Gaitán y sus seguidores creían que era ser liberal:

"Es un inmenso palio de humanitarismo, bajo el cual se agrupan todos los hombres que se sienten liberales, porque para ser liberal no se necesita sino sentirse liberal, es decir sentir libre el alma y la mente y el corazón para emprender el vuelo por los cielos ilimitados de la libertad. Ser liberal y sentirse liberal es odiar con franca y decidida vehemencia todos los despotismos que sojuzguen y esclavicen al hombre. Ser liberal y sentirse liberal es detestar todas las limitaciones al pensamiento, es aborrecer con todo el fuego del rencor a los tiranos de los pueblos. Ser liberal y sentirse liberal es poseer una dulce simpatía por los afligidos y desheredados, es poseer una misericordia conmovida por los que han perdido su libertad. Ser liberal y sentirse liberal es tener una fe profunda e instintiva en el bien que emana del progreso, porque el liberalismo es esencial y específicamente un sentimiento de renovación" (1).

Bajo este ideario liberal creció buena parte de la resistencia a la oligarquía liberal-conservadora, que nunca le perdonó a Gaitán el haberla señalado como el principal enemigo del pueblo, junto al imperialismo norteamericano.

La guerrilla del Llano

En respuesta a la violencia gubernamental surgieron guerrillas en todo el país, que combatieron a las dictaduras conservadoras (1.946-1.953). Las más consolidadas fueron las de los llanos orientales, comandadas por Guadalupe Salcedo, quien, por ejemplo, el 10 de Julio de 1.952, aniquiló a una patrulla de 100 soldados en Puerto López, Meta. Sus efectivos crecieron hasta cerca de 50 mil guerrilleros, distribuidos en un área de operaciones de más de 150 mil kilómetros cuadrados, de los que el 90 por ciento, estaba fuera de la autoridad estatal; bajo su control quedó la frontera con Venezuela.

En esta guerrilla militó Franco Isaza, quien aportó sus conocimientos jurídicos y políticos, para elaborar y decretar las Leyes del Llano (2) en los territorios de influencia guerrillera; en las que se establecieron autoridades territoriales centralizadas, el cumplimiento de las garantías judiciales básicas, el respeto a la población no combatiente, el desarrollo de una base económica y de la Reforma agraria, fundada en el principio de "la tierra es de quien la trabaja".

El Partido único de la oligarquía

Innumerables guerras civiles hemos sufrido los colombianos y una de las más renombradas sigue siendo la de los Mil días (1.899-1.903), terminada bajo la amenaza de una invasión yanqui.

En esos años, Carlos Martínez Silva, el jefe del Partido Conservador, decía que había que:

"Echar un puente sobre el abismo que separa entre sí a los liberales y conservadores de Colombia".

Medio siglo más tarde el líder liberal socialista, Jorge Eliécer Gaitán, denunció que tal puente ya se había construido y que la oligarquía liberal lo estaba usando, para pasarse a vivir definitivamente en la orilla conservadora:

"La existencia de una clase gobernante es la negación de la democracia".

Tal cambio de orilla lo condujeron los jefes de la oligarquía liberal, como Alfonso López Pumarejo, quien temeroso en 1.953, advirtió que:

"Hay que desmovilizar a la guerrilla, porque tras ella viene la revolución social".

Motivo por el cual, desaparecieron todas las expresiones de rebeldía popular, al tiempo que crearon el Frente Nacional en 1.958, fundiendo en un partido único de la oligarquía a los viejos agrupamientos liberales y conservadores.

Pactaron turnarse el disfrute del gobierno nacional, para obtener de este modo un régimen oligárquico perpetuo, como lo señala el estudioso de esa sombría época de La Violencia, el historiador J. D. Martz, al citar palabras de Alberto Lleras, otro reconocido oligarca liberal:

“El Frente Nacional no está concebido como una aventura de cuatro años, sino como un largo y glorioso capítulo en la historia de Colombia”.

La máxima exclusión

También en 1.958, en Venezuela, crearon un frente oligárquico semejante, por medio del Pacto de Punto Fijo; sin embargo este se diferenció del Frente Nacional, en que además de los partidos tradicionales de la elite, incluyeron en él, a un tercer socio, un pequeño agrupamiento llamado Unión Democrática Revolucionaria.

En cambio en Colombia, arrasaron con un posible tercer socio, pues además de desmovilizar a la guerrilla, sofocaron todas las expresiones de oposición, entre ellas al Partido Comunista, quien había sido declarado ilegal desde el 10 de junio de 1.954.

De esta forma excluyente y desde entonces, se estableció el actual régimen de dominio de un partido de clase, como denominó Camilo Torres Restrepo, al Frente Nacional.

El régimen del Bicentenario, ¿de qué signo?

En 2.019 arribaremos al Bicentenario de la Batalla de Boyacá, que selló nuestra independencia del imperio español. Para esa fecha, la oligarquía aspira a tener consolidado el régimen infinito que planeó Alberto Lleras.

Para los firmantes del Pacto de Ralito, de 2.002, tal régimen debe buscar la refundación de la nación, bajo el signo de la extrema derecha y para ello, desde entonces han mantenido en la presidencia a Álvaro Uribe.

Para otro sector oligárquico, con igual postura pro imperialista y cebado en el terrorismo de Estado, la refundación de Colombia se debe hacer, haciendo a un lado a la fracción de nuevos ricos mafiosos firmantes de Ralito.

Pero para el pueblo, la solución a la crisis nacional pasa por constituir un gobierno de las mayorías nacionales, de paz y equidad, por el que han estado luchando los progresistas, como el gaitanista Eduardo Franco Isaza.

(1) Escrito del gaitanista Milton Puentes, tomado de la Autobiografía de un pueblo, de Alberto Zalamea, Cap XVIII, p. 151.

(2) La Leyes del Llano completas se pueden encontrar en La violencia en Colombia, de Germán Guzmán Campos; Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 1.964, Vol.2, p. 55.

Internacional

LA COLOMBIANIZACIÓN DE MÉXICO

Por Libardo Hernández.

El Padre Javier Giraldo, destacado investigador y defensor de derechos humanos, en su libro Colombia, esta democracia genocida (1.994), describe un funesto capítulo de la guerra contra las drogas de nuestro país. Relata el padre Giraldo como en enero de 1.993, después de haber estallado un coche bomba en el centro de Bogotá causando 20 muertos, la noticia, que atribuyó los hechos al narco, recorrió el país y el mundo a través de los medios nacionales y las agencias internacionales. En ese mismo mes, se registraron 135 homicidios y 16 desapariciones forzadas por motivos políticos. Pero estos pasaron absolutamente desapercibidos por los medios de comunicación:

“...mientras aquel crimen del narcotráfico que destruyó 20 vidas humanas fue amplia e inmediatamente conocido en todo el mundo, las 130 víctimas de agentes del Estado o del para-Estado fueron ignoradas por los sistemas de información mundial: no existieron.” (Giraldo, 1.994).

A finales de los 80 y durante la totalidad de los 90, se aprovechó la guerra contra el narco para lograr tres cometidos:

- 1) ocultar acciones de terrorismo de Estado;
- 2) crear un pretexto idóneo para dar inicio a un nuevo proyecto de intervención político-militar por parte de los EEUU, e
- 3) inaugurar un nuevo capítulo de la militarización de la sociedad.

Éste es el verdadero peligro que corre México al estrenar su propia versión de la guerra contra el narco.

El México de hoy experimenta un doble proceso de creciente violencia relacionada con la guerra contra el narco: una marcada militarización de la sociedad y la conformación de un estado autoritario. Sumado a ello, la guerra contra el narco se utiliza por el imperialismo norteamericano como un pretexto idóneo para profundizar su injerencia e intervención en esa nación soberana.

El fenómeno de la colombianización de México se está consolidando a través del estrechamiento de las relaciones con el imperialismo yanqui a igual que con la clase dirigente colombiana. Estos acercamientos México-EEUU, México-Colombia apuntan al establecimiento de un eje de contención de los procesos de transformación en camino en Nuestra América y van tejiendo una institucionalidad de la refundación neoconservadora que impulsa el imperialismo norteamericano, cuyo objeto fundamental es el de recuperar su hegemonía erosionada. El Plan Puebla Panamá, el ASPAN, la Iniciativa Mérida, el Plan Colombia/Patriota, la Seguridad Democrática y el TLC de América del Norte son los pilares de este tejido contrarrevolucionario.

Los inicios

La llamada colombianización de México inició con el periodo presidencial de Vicente Fox Quesada (2000-2006) cuando éste visitó Colombia y se reunió con el entonces presidente Andrés Pastrana para crear el Grupo de Alto Nivel de Seguridad y Justicia México-Colombia (GANSJ).

No obstante, la emulación práctica y concreta del modelo colombiano despegó bajo Felipe Calderón Hinojosa, quien asumió la presidencia en 2006 gracias a elecciones fraudulentas, arrebatándole la presidencia al candidato de centro-izquierda, Andrés Manuel López Obrador.

Como plantea el investigador y periodista mexicano, Carlos Fazio: “la experiencia del Plan Colombia ubica a ese país sudamericano como un laboratorio reproducible y exportable” y es precisamente así como lo contempla el actual gobierno mexicano. Es bajo el mando Felipe Calderón que el Estado mexicano empieza paulatinamente a reproducir la táctica del modelo de control social y represión que se ha aplicado en Colombia desde hace más de cuatro décadas: militarización de las ciudades y del campo, reformas judiciales que coartan libertades ciudadanas en nombre de la “seguridad nacional” y la negociación de un plan de “ayuda” militar con los Estados Unidos llamado La Iniciativa Mérida, mejor conocida como el Plan México, que no es otra cosa que la versión mexicana del Plan Colombia, un paquete de asistencia militar de 1,6 mil millones de dólares para ser aplicados en un periodo de tres años, para “combatir el narcotráfico y el crimen organizado.”

El Plan México fue suscrito en junio del 2008, bajo el mando de la administración Bush, e igual como sucedió con el Plan Colombia, se inauguró una nueva etapa de militarización de la sociedad mexicana y se creó una puerta institucional para facilitar la intervención directa de EEUU en México.

Sobre este punto vemos como la línea que distingue la administración de Barack Obama a la de su predecesor, George Bush, se vuelve borrosa y tenue; así nos recuerdan que imperialismo es imperialismo, venga con sabor republicano o con sabor demócrata.

Desde entonces, y en especial a partir que Obama asume la presidencia, el nivel de cooperación entre México y EEUU ha ido en aumento de manera escalofriante. De inicios del 2009 hasta el presente, se evidencia una secuencia de acontecimientos que develan las ambiciones imperiales de EEUU en México:

1) En enero del 2009, cuando el imperio aun estaba en manos de la administración saliente de Bush, su asesor de seguridad nacional, Stephen Hadley afirmó que "las drogas amenazan la democracia en México", utilizando la terminología "terrorismo" y "narcoterrorismo". Acto seguido, reiteró "la voluntad del gobierno norteamericano de dar a las autoridades mexicanas todos los recursos para enfrentar más eficazmente el problema" y sugerirle al presidente mexicano Felipe Calderón que tome como ejemplo la experiencia de Colombia como posibilidad para el triunfo contra la violencia.

2) En los primeros días de marzo 2009, ya con Barack Obama al mando del imperio estadounidense, Dennis Blair, director de la llamada Inteligencia Nacional de Estados Unidos, se refirió a México como un Estado fallido. Ante el Senado estadounidense pronunció que "la influencia corruptora y la creciente violencia de los cárteles mexicanos de la droga impiden a la capital (mexicana) gobernar en partes de su territorio".

El destacado intelectual norteamericano Noam Chomsky nos recuerda que el concepto de Estado fallido ha sido reiteradamente utilizado por los Estados Unidos para justificar intervenciones. Ese concepto - repetido ante los medios masivos de comunicación – producen tres efectos en la conciencia colectiva de una sociedad: 1) deslegitiman a un dado gobierno ante los ojos del mundo, 2) crean una excusa para intervenir de una manera más directa en los procesos internos del ya deslegitimado país, y; 3) crean la idea ante la opinión pública mundial de que tal o cual país no puede vivir sin ayuda e inmediatamente el país interventor se ofrece para brindarla.

3) Poco días después de las declaraciones de Denis Blair, Michael Mullen, el jefe del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos y el militar con más alto rango en la administración de Barack Obama, visitó México con el fin de promover la "acciones mancomunadas" entre las fuerzas armadas mexicanas y estadounidenses en la lucha contra el narcotráfico, a la vez que insistió en que México debería adoptar el modelo del Plan Colombia.

4) A finales de marzo 2009 México fue visitado por la Secretaria de Estado, Hillary Clinton para asegurar que "Estados Unidos comparte la responsabilidad con México para enfrentar a los cárteles de las drogas que han incrementado su nivel de violencia."

5) Justo antes de partir para la Cumbre de las Américas en abril del 2009, el presidente Barack Obama hizo escala en México con el fin de elogiar los esfuerzos del presidente mexicano Felipe Calderón en su lucha contra el

narco, México y EEUU serán socios de una amplia estrategia en la lucha contra el narcotráfico, reivindicando las virtudes del Plan México.

Obama llegó a México acompañado de Janet Napolitano, la Secretaria de Seguridad Nacional, quien tuvo el encargo de negociar la "vigilancia" (léase militarización) de la frontera México-EE.UU.

6) Finalmente, durante los meses de marzo y abril de 2009, los medios masivos de EEUU repiten casi al unísono la consigna de que "la guerra ya no está en Irak; está en la frontera", y no se referían a la frontera con Canadá.

En resumen, bajo la administración Bush, se dio la creación de un nuevo instrumento de intervención imperialista en México –el Plan México (Iniciativa Mérida)- pero es bajo la administración de Obama que se crean las condiciones para poner ese instrumento en marcha. Paralelamente en nuestro país, fue bajo el periodo presidencial de Andrés Pastrana que se negocia el Plan Colombia pero bajo el mandato de Álvaro Uribe Vélez que se desarrolla plenamente junto con el programa de "Seguridad Democrática".

Lazos entre clases dominantes

Aunado al nuevo acercamiento entre México y EEUU, se ha venido evidenciando un creciente pacto entre las clases dominantes de Colombia y México que se remonta al año 2001 y se creó al Grupo de Alto Nivel de Seguridad y Justicia México-Colombia (GANSJ) cuyo fin es el de "coordinar acciones de inteligencia y colaboración judicial en la lucha contra la delincuencia organizada y el narcotráfico, el combate al terrorismo y a los grupos armados ilegales" entre los dos países.

Durante el sexenio presidencial de Vicente Fox el GANSJ tuvo poca actividad pero bajo Felipe Calderón adquirió nuevo dinamismo. De hecho, en el 2007, se realizaron cuatro reuniones en materia de seguridad México-Colombia, y el 2008 se realizó la III Reunión del GANSJ.

Luego, a finales de mayo 2009 Felipe Calderón viajó a Medellín para asistir a un particular cónclave antiterrorista, el V Congreso Internacional sobre Víctimas del Terrorismo, junto con los príncipes de Asturias, Felipe de Borbón y Letizia Ortiz, José María Anzar y, por supuesto, Álvaro Uribe Vélez. En ese encuentro selecto de las derechas más recalcitrantes del mundo, continuaron en la consolidación de los pactos entre las clases dirigentes de México y Colombia.

Igualmente, cabe destacar el hecho que Enrique Peña Nieto, el gobernador del Estado de México (centro del país) por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI), visitó Colombia a finales de octubre 2008, donde se reunió con Álvaro Uribe y el ministro de defensa, Juan Manuel Santos. El propósito de la visita, en las palabras mismas de Peña Nieto, fue el de conocer los "instrumentos que han sido eficaces en el combate de la

inseguridad por este Gobierno," relató Peña Nieto. Con ese fin se pactó una serie de capacitaciones que dará el gobierno colombiano las fuerzas policiacas del Estado de México.

Seis meses más tarde, en marzo del 2009, una delegación de altos oficiales de la Policía Nacional de Colombia visitó el gobernador Peña Nieto en su Estado con el objetivo de consolidar el acuerdo de colaboración en materia de seguridad.

Lo interesante de este dato es que Enrique Peña Nieto está siendo promovido por la clase dominante de México –y en especial por los grandes consorcios televisivos (Televisa, TV-Azteca)– como el candidato presidencial para las elecciones del 2012.

Uno de los más emblemáticos resultados de este ejercicio de cooperación bilateral en materia de autoritarismo es la Reforma judicial que México llevó a cabo en el 2008. Esta Reforma, inspirada por la Ley de Conmoción Interior y el Estatuto antiterrorista de Colombia, le otorga nuevas facultades al poder judicial y a la fuerza pública, como la detención sin presentación de cargos (prisión preventiva), la negación de libertad condicional, la aplicación discrecional de cateos, allanamientos, e intervención de comunicaciones por parte de las corporaciones policiacas. Cualquier parecido con la realidad colombiana no es mera casualidad.

La reciente captura ilegal del académico colombiano Miguel Ángel Beltrán por parte de las autoridades mexicanas y su deportación a Colombia es otra clara muestra de la colaboración bilateral. Si bien en su honorable pasado, México fue reconocido como el país que le brindaba refugio a los perseguidos y rebeldes de Nuestra América, hoy juega un papel opuesto al hacerle juego a un descarado montaje orquestado por el gobierno de Álvaro Uribe, cuyo único fin es silenciar las voces críticas a su régimen y fortalecer su campaña de reelección.

No obstante lo anterior, la más significativa alianza entre México y Colombia se dio en julio del 2006 cuando este último ingresó como miembro de pleno derecho en el Plan Puebla Panamá (PPP), que fue rebautizado como Proyecto Mesoamericano.

El Proyecto Mesoamericano es un mega-proyecto geoestratégico neoliberal diseñado para aumentar la explotación del trabajo, extraer recursos y riquezas y mover mercancías con más agilidad gracias a nuevas redes viales, energéticas y corredores de maquilas.

Este pacto no solamente significa que Colombia puede sumar su vasta riqueza de recursos naturales y energéticos al proyecto de mega-explotación sino que le añadió su primer componente militar: el Plan Colombia. Dos años después, al surgir el Plan México, el Proyecto Mesoamericano ahora cuenta con un segundo polo militar.

El rompecabezas de la dominación

El telón de fondo del acercamiento entre México y Colombia, es el papel regional y continental que ambos países juegan dentro de la actual disputa hegemónica que se lleva a cabo.

Frente al proyecto de unidad y refundación latinoamericana que protagonizan los pueblos y los nuevos gobiernos populares de Nuestra América, el imperialismo norteamericano impulsa su propio proyecto de recomposición hegemónica y refundación neoconservadora, del cual México y Colombia son las dos fichas claves.

Es evidente que la crisis sistémica por la cual transita el capitalismo norteamericano no puede ser resuelta a mediano o largo plazo sin la reconquista de aquella hegemonía, de la que ha gozado durante más de un siglo y que le garantiza fácil acceso a los recursos naturales, el control de los mercados nacionales y una fuerza de trabajo barata y disciplinada.

No olvidemos nunca que América Latina ha sido siempre el espacio vital de hegemonía norteamericana y es por ello que los EEUU han venido impulsando marco-proyectos como el Plan Puebla Panamá (ahora Proyecto Mesoamericano), el ASPAN y el la Iniciativa Mérida (Plan México).

Afortunadamente, las tendencias de los gobiernos y de las clases dominantes de Colombia y México no reflejan el sentir de sus pueblos. Pero si bien las burguesías de ambos países se han venido acercando, es igualmente cierto que existe una peligrosa distancia entre sus sujetos populares y sociales.

Es menester de todos los revolucionarios y progresistas de México y Colombia tender puentes entre las luchas sociales y populares de sus países, visibilizar los modelos de agresión y articular las estrategias de resistencia y transformación. Solo así se podrá subvertir la consolidación del nuevo bloque contrainsurgente y contrarrevolucionario que edifica el imperialismo estadounidense.

www.eln-voces.com
www.patrialibre.org